







—Cepos quedos, que peor es meneallo.

—Así no ha de ser, conde de Trava; porque ya que a mi difunta esposa habéis mentado, habéis de saber que cuando yo me desposé, vuestra hermana Elvira con mi hermano Bermudo estaba casada, y que tal fué mi rabia y mi desesperación, que...

—Que os casásteis con la más rica doncella de Galicia, repuso Trava sonriéndose.

—¡Oh! ¡No os reiríais si supierais hasta qué punto mi rabia y mis celos me llevaron!, dijo el «Terrible» con apagado acento.

—¡Qué! ¿Tanto la amáis a mi hermana?

—Eso, señor conde, es superior a todo encarecimiento; y ahora que vos todo lo aprobáis y que doña Elvira acepta mi mano, ahora os puedo declarar sin rubor que sin ella yo no puedo existir y que por ella daría mi vida.

—¿De veras?